

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: JOSE MARIA PEREZ ACEVEDO

TÍTULO: "EL PENTECOSTALISMO DE LAS ASAMBLEAS DE DIOS EN CARTAGENA ORÍGENES HISTÓRICOS DE UN NUEVO SISTEMA RELIGIOSO EN LOS SECTORES POPULARES (1970-1972)"

CALIFICACIÓN

APROBADO


JAIRO ALVAREZ JIMENEZ
Asesor


GLORIA BONILLA VELEZ
Jurado

Cartagena, Diciembre 7 de 2011

Dedicatoria

A mis padres y hermano.

Agradecimientos

A los pastores Eufredo Ripoll, Alejandro Ariza, Betulia Espajara, y al Instituto Bíblico del Caribe, por su apoyo a esta investigación. Al cuerpo de profesores del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. A mi asesor Jairo Álvarez Jiménez por su orientación.

EL PENTECOSTALISMO DE LAS ASAMBLEAS DE DIOS EN CARTAGENA
ORÍGENES HISTÓRICOS DE UN NUEVO SISTEMA RELIGIOSO EN LOS
SECTORES POPULARES

(1970-1972)

JOSE MARIA PEREZ ACEVEDO

MONOGRAFÍA DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE HISTORIADOR

MG. JAIRO ÁLVAREZ JIMÉNEZ

ASESOR

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE HISTORIA

CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C. 7 DE DICIEMBRE DE 2011

INDICE

<i>Introducción</i>	7
CAPITULO UNO	
1. Antecedentes historiográficos acerca del Pentecostalismo	16
CAPITULO DOS	
2. El Pentecostalismo, Asambleas de Dios. Contexto nacional, factores exógenos y endógenos	22
2.1 Factores exógenos: contexto latinoamericano, dinámica geopolítica y expansión religiosa	24
2.2 Factores endógenos: "Violencia", transición rural-urbana y conversión religiosa	28
2.3 Funciones sociales pentecostales para una sociedad en crisis	32
CAPITULO TRES	
3. Orígenes históricos del Pentecostalismo en Cartagena: pobreza, fe y testimonios de su fundación	39
3.1 Expansión de la fe en la ciudad	46
3.2 Testimonios e historias de vida de pastores pioneros del Pentecostalismo en Cartagena	48
3.2.1 Historias personales de conversión	49
3.2.2 Circunstancias históricas y sociales de conversión	51
3.2.3 Percepción sobre la Iglesia Católica	52
3.2.4 Rasgos y circunstancias de la instalación del Pentecostalismo Asambleas de Dios en Cartagena	53
<i>Conclusiones</i>	55
Bibliografía	59
Anexos	61

Resumen

El objetivo general de este trabajo es identificar los orígenes históricos del sistema religioso Pentecostal, Asambleas de Dios, en la ciudad de Cartagena, entre los años de 1970-1972, que tiene la particularidad de emerger en los sectores populares de la ciudad. Por tanto, consideramos como hipótesis que el marco histórico de Cartagena no escapó de las transformaciones sociales del país, que permiten apreciar una transición rural-urbana de la sociedad y una naciente pluralidad religiosa en ésta. Específicamente, mientras en la región andina los campesinos huían asolados por la "Violencia", los campesinos de la región caribeña, especialmente de Cartagena, no huían precisamente de ésta, sino a causa de las escasas oportunidades que le ofrecía un campo dominado por terratenientes. El campesino "sin tierra" emigraba desorientado a la ciudad, se hacía en las barriadas populares, y encontró en el Pentecostalismo explicaciones religiosas acordes a su cosmovisión rural mística que el catolicismo tradicional no estuvo en condiciones de proveer.

Palabras claves: Pentecostalismo, transición rural-urbana, sectores populares.

El Pentecostalismo de las Asambleas de Dios en Cartagena

Orígenes históricos de un nuevo sistema religioso en los sectores populares

(1970-1972)

Introducción

El Pentecostalismo emerge en la sociedad colombiana calando entre los sectores populares en la década de los 60s, en un marco histórico de pluralidad religiosa, transformaciones sociales, económicas y políticas en una sociedad que empieza a transitar desde lo rural a lo urbano.¹

Los antecedentes del ingreso del Protestantismo religioso a Colombia son, en cierta medida, remotos, pues se remiten a las llamadas misiones evangélicas que recorrían Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XIX. En este periodo irrumpe la ideología liberal radical en Colombia para 1863, que pretendía reservar al espacio privado la cuestión religiosa, cultivar la tolerancia religiosa y la libertad

¹ Ver: Ana Mercedes Pereira Souza, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares. Origen, evolución y funciones en la sociedad colombiana, 1960-1965*. CINEP, 1996, en www.historiacritica.uniandes.edu.co. Pereira Souza, asimismo, considera al Pentecostalismo como "nuevas formas de organización religiosa", en el sentido de que como campo religioso que es, este comprende un "conjunto de actores y de instituciones encargados de la producción religiosa", conceptualización que nosotros, a nuestro análisis, la consideramos como un nuevo sistema religioso que específicamente cala en los sectores populares. *Ibíd.*, p. 43.; además, para un panorama de soporte histórico y analítico, véase: Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994*, Bogotá, NORMA Edit. 1995, pp. 194-238.

de culto, además de secularizar aspectos de la sociedad, como el registro civil, cementerios laicos, y la separación del poder eclesiástico del Estado.²

El Pentecostalismo, como una de las diversas vertientes del Protestantismo, nace en 1906 en la calle Azusa de la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos. El gestor de esta nueva iglesia es el afroamericano Joseph Seymour, antes Bautista, que presenta una propuesta religiosa que abrazaba a los desheredados o marginados sociales, sin importar su origen racial y que se reunían en ritos en que articulaban un lenguaje espasmódico (como evidencia lingüística de su pertenencia Pentecostal), mezclado con una danza excitante que se ganó la atención del vecindario.

Cuando fallece Seymour, se realiza una conferencia en el año de 1914, en Springfield, Missouri, donde se establece el Concilio General de las Asambleas de Dios. En este Concilio se buscaba una mejor comprensión y unidad de la doctrina Pentecostal con el propósito de expandir la Fe al extranjero. Además, con ello se pretendía instaurar una personería jurídica y establecer un centro de preparación de ministros.

Es pertinente aclarar que una vertiente del Pentecostalismo inicial se denomina unitaria, la que consiste en tener una visión monoteísta de la Fe, pues Dios es un solo Ser; a diferencia del Concilio General originario de las Asambleas de Dios, que es trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Estas Asambleas de Dios serán las

²Jean Pierre Bastian, *Protestantismo y modernidad latinoamericana, Historia de una minoría religiosa activa en América Latina*, México, F.C.E., 1994. P. 28.

específicamente estudiadas en esta monografía por la razón de ser las de mayor presencia en la ciudad de Cartagena, nuestro marco espacial.

En ese orden, establezcamos rasgos esenciales del Pentecostalismo Asambleas de Dios. Primero, no puede definirse al Pentecostalismo como una organización religiosa centralizada, que en el protestantismo se conoce como *Denominación*.

Según Francisco Javier Ullán de la Rosa, se trata de un:

(...) movimiento amplio de revitalización espiritual, en el seno del calvinismo reformado, heredero tardío de una larga corriente de renovación del mismo que tiene su origen a fines del siglo XVIII. Se presenta en una enorme cantidad de variedades institucionales como consecuencia de la formación continua de la propia doctrina del "sacerdocio universal" de Calvino, que va en contra de la intermediación de una clase sacerdotal burocratizada, centralizada y elitista; por tanto, fomenta la auto-organización de la comunidad de fieles.³

Rasgo esencial del Pentecostalismo, además, es la comunión mística con el Espíritu Santo. Esta es compartida con otros movimientos cristianos, pero en el movimiento trinitario el fiel obligatoriamente debe vivir esta experiencia, a diferencia de los otros movimientos en que es un simple ritual. Por lo demás, las iglesias pentecostales no presentan diferencias sustanciales con otros credos del tronco protestantista calvinista. Por tanto, asumen el distintivo genérico de "evangélicas" o "cristianas" por querer regresar al genuino mensaje del evangelio,

³ Francisco Javier Ullán de la Rosa, "Conocimiento Pentecostal entre las clases populares e indígenas de Latinoamérica: aplicación del modelo a una comunidad Ticuna de la Alta Amazonía colombiana". en *Revista Relaciones* núm. 96, vol. XXIV. El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 2-3.

frente, según Ullán de la Rosa, a las distancias que este habría sufrido en el seno católico, luterano y anglicano.⁴

En esa línea, entre las coordenadas básicas del Pentecostalismo están su cosmovisión dualista, en que se establece un maniqueísmo de fuerzas contrarias, una lucha entre Dios y el diablo; la Biblia como fuente no solo de doctrina sino de Ley privada y pública; el tomar referencias bíblicas para guiar actos de conducta en su cotidianidad; la sustitución de la razón por la vivencia empírica, esto es, la Palabra se capta a partir de historias concretas de la Biblia –parábolas- de las que, antes que extraer principios doctrinales abstractos, se aprenden ejemplos de vida a imitar; asimismo, el rechazo del ecumenismo cristiano, pues la diversidad es la norma, ya que existen iglesias que niegan la posibilidad de salvación contrario a otras corrientes cristianas, mientras que otras aceptan las relaciones ecuménicas en distintos grados.⁵

Ya apreciados los rasgos esenciales de las Asambleas de Dios, recordemos que estas, establecieron el propósito de expandir la Fe por el mundo desde la fundación del Concilio General. Por tanto, el espacio temporal analizado aquí será el de los años de 1970 y 1972, lapso correspondiente a la permanencia de los fundadores de las Asambleas de Dios en Cartagena de Indias: la familia Krammar. Eran Marilyn y Glenn, con alrededor de 30 años de edad ambos y un hijo,

⁴ Ibid., p. 4.

⁵ Ibid., p. 6.

quienes duraron 18 meses en Cartagena después de venir de Bogotá a vacacionar a esta ciudad.

Los Krammar provenían del estado de California, Estados Unidos, y se les comisionó la expansión de las Asambleas en Colombia, a donde arribaron en 1966 por el puerto de Buenaventura, costa pacífica. El señor Glenn fue nombrado superintendente y aquí en Cartagena fundaron las Asambleas a inicios de 1970 e inicialmente en el barrio popular de San Francisco, y después en el centro amurallado, edificio Barbur Hermanos. Los Krammar se marcharon en 1972 después de cumplir los cinco años reglamentarios de misión evangélica en Colombia, dejando la semilla Pentecostal en Cartagena.

Para evaluar lo planteado contaremos con fuente oral, en las que se entrevistarán a los precursores de este credo en Cartagena. Se consultarán fuentes escritas como fue el Diario del Pentecostal de la familia Krammar, en que se exponían las campañas y la cotidianidad de esta comunidad en el deprimido barrio de San Francisco. Se apelaré al recurso de la Web para analizar determinadas biografías de los pastores más representativos de las Asambleas en la ciudad, como será el caso del controvertido pastor Johnny Copete, natural del corregimiento de Bayunca, adscrito al distrito de Cartagena y fundador de un emporio económico basado en iglesias, medios, fundaciones y proyectado a nivel internacional, que lo hacen catalogar como un "empresario de la fe". Es un caso que nos dará ejemplo de movilidad social y económica derivada movimiento del Pentecostal.

Asimismo, se aportarán fotografías de los iniciales momentos pentecostales en Cartagena. Por tanto, apelar a entrevistas de primera mano, recurso *Web* y fotografías de los personajes fundadores, cubrirán con relativa suficiencia la investigación de un hecho que para la prensa de la época, y la de hoy aún, no ameritó ninguna importancia para ser registrado así sea en mínimas proporciones.

Pereira Souza, que se centra en el estudio del origen y evolución del fenómeno pentecostal desde la región Andina, asume como hipótesis directriz que tal movimiento religioso en Colombia fue mediado por factores exógenos geopolíticos, como la guerra fría y la búsqueda de un contrapeso desde la religión a la avanzada del marxismo en Latinoamérica⁶; asimismo, de igual modo mediaron factores endógenos, principalmente el fenómeno conocido como "La Violencia" y demás realidades sociohistóricas, como el crecimiento económico, el demográfico y las tensiones políticas de una sociedad en transición de lo rural a lo urbano.

La hipótesis nuestra, coincide a *grosso modo* con la de Pereira Souza, es decir, consideramos que Cartagena no escapó a esas transformaciones sociales e históricas del país, que permiten apreciar una transición de la esfera rural a la urbana, que desde luego, corresponden a una naciente pluralidad religiosa que empieza a vivir la nación.

⁶ Ana Mercedes Pereira Souza, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares*. Op., Cit., p. 7.

No obstante, los campesinos que emigraron a la ciudad de Cartagena y se encontraron con la Fe Pentecostal, que la acogieron y la divulgaron sustituyendo después a los fundadores norteamericanos, no necesariamente huían de "la Violencia", como ocurrió en el contexto andino; sino que responden a circunstancias como el hecho de que en el latifundario campo costeño empieza a emerger un campesino desheredado, sin tierra, desorientado y en un tránsito súbito y hasta forzado del campo a la ciudad, y que ve en el Pentecostalismo explicaciones religiosas acordes a su cosmovisión mística rural que el catolicismo tradicional no está en condiciones de proveer. Por tanto, nuestro objetivo básico es identificar los orígenes históricos del sistema religioso pentecostal en Cartagena, en el lapso ya indicado, como un nuevo sistema religioso emergente en sectores populares.

Así las cosas, es justificable abordar esta temática para Cartagena, donde hay una total ausencia de estudios académicos que toquen tal cuestión, que de manera aproximativa en sus orígenes pretendemos cubrir. Con esto, buscamos abrir las puertas a estudios de más profundidad.

El trabajo se estructura de tres capítulos básicos. El primero brinda un panorama historiográfico acerca del Pentecostalismo, iniciando un recorrido desde el contexto latinoamericano, pasando por el nacional, hasta llegar al regional y el local, en el que apuntamos la escasez de investigaciones de peso académico de tal fenómeno religioso.

Un segundo capítulo, que pretende analizar el contexto nacional en que se expande el Pentecostalismo de los 60s, asociado con ciertos factores exógenos de índole geopolítico y de expansión religiosa de estos movimientos por el mundo, en cierto modo auspiciados por la política exterior de Estados Unidos en plena Guerra Fría, pretendiendo sopesar las iniciativas subversivas de matiz religioso y político como fue la "Teología de la Liberación", cuyo exponente en Colombia fue el cura Camilo Torres Restrepo, caído en combate en las filas guerrilleras. Asimismo, los principios de tolerancia y reconciliación del Vaticano II, que favoreció la apertura religiosa. También mediaron factores endógenos, el más recurrente para el contexto andino puede ser el fenómeno de la "Violencia" de los 50s y 60s que generaron desplazamiento forzado del campo a la ciudad, y búsqueda de nuevas respuestas religiosas que el discurso clerical tradicional no estaba en condiciones de proporcionar a los campesinos bruscamente arrojados al mundo urbano y que se plegaron al discurso emotivo y receptivo del Pentecostalismo. En este contexto es que arriban los misioneros norteamericanos Marilyn y Glenn Krammar en 1966, fundadores de las Asambleas en Cartagena en 1970.

Un tercer capítulo pretende analizar las circunstancias históricas y sociales de la fundación del Pentecostalismo en Cartagena en el barrio San Francisco con la llegada de los Krammar. Además, conoceremos testimonios de vida de los pastores de la ciudad que tomaron el legado de los iniciales fundadores norteamericanos gracias a entrevistas efectuadas a estos. Por último

esbozaremos unas conclusiones. Además, agregaremos los respectivos anexos pertinentes y la respectiva ficha técnica de los entrevistados.

CAPITULO UNO

1. Antecedentes historiográficos acerca del Pentecostalismo

Como creciente fenómeno religioso en la escena histórica latinoamericana para los años 60's del siglo XX, el pentecostalismo ofrece un marco historiográfico en que el sociólogo Jean Pierre Bastian es un eximio analítico.⁷ Bastian, analiza la mutación religiosa en el campo religioso latinoamericano guiándose con las siguientes preguntas: ¿Cómo se manifiesta este cambio religioso en los contextos rurales y urbanos?, ¿Qué efectos sociales genera en los campos político y económico? La visión sociológica de la mutación religiosa lleva a Bastian a establecer una visión de larga duración de los fenómenos religiosos actuales, enlazando los protestantismos históricos infiltrados en las reformas liberales en Latinoamérica a mediados del siglo XIX con el ascenso pentecostal de hoy, sin perder de vista las particularidades del contexto estudiado.

Bastian plantea que primaban los factores endógenos en el crecimiento del pentecostalismo, como es el caso del subdesarrollo económico y el crecimiento disfuncional de las sociedades latinoamericanas en los años 50's, con las migraciones masivas de campesinos hacia lo que hoy son las grandes metrópolis de la región. Estos campesinos se enfrentaban a un mundo "moderno", el mundo del trabajo en la fábrica, usualmente en condiciones laborales precarias, además de la erosión de sus valores rurales corporativos en una ciudad dinámica e

⁷ Jean Pierre Bastian, "De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa", en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 16, Universidad Antonio Prati, Chile, p. 52.

individualista. Los pentecostales, entonces, ofrecían una alternativa ligada a la cultura popular basada en la emoción, en la danza, en el canto, y algo distinto a los protestantismos históricos fundados en una cultura letrada y encerrada en el cálculo capitalista calvinista.

Acerca de si los pentecostales, son una reforma del catolicismo popular o una renovación interna del protestantismo, Bastian plantea que los movimientos pentecostales no corresponden "ni a una reforma del catolicismo popular ni a la renovación del protestantismo. Se trata más bien de una transformación de la religión popular en el sentido de un parche y de una aculturización de los protestantismos a los valores y prácticas de la cultura católica popular⁸."

Termina Bastian arguyendo que la evolución centralizadora del catolicismo, así como la desestructuralización de las relaciones tradicionales de producción en los contextos rurales, además de la migración que esto ocasionó, favoreciendo ensayos de reelaboración simbólica autónoma por parte de sectores subalternos de las sociedades latinoamericanas

En Colombia, la entrada del Pentecostalismo ha sido abordada solo para las principales ciudades del centro del país. Ana Mercedes Pereira Souza, antropóloga al servicio del CINEP, hace un trabajo circunscrito a Bogotá, en que establece la heterogeneidad de un Pentecostalismo que ingresó primero a las capas populares de orígenes rurales en los años 60s, para luego ascender a las clases medias en los años 90s.

⁸ Ibid., p 49.

Pereira Souza ubica el origen de esta nueva forma de organización religiosa desde una transición rural-urbana, conectada estrechamente con el fenómeno de la "Violencia" partidista que se expandió después del 9 de abril de 1948. La cuestión a tratar por la investigadora es que el catolicismo fue incapaz de orientar los nuevos procesos sociales, ávidos de respuestas, y que hallaron en una de las vertientes del Protestantismo, el Pentecostalismo, una salida espiritual a sus tribulaciones, tanto sociales como personales.⁹

Para Medellín, Clara Mejía Guzmán y José Roberto Álvarez Múnera, hacen un estudio más contemporáneo y, apoyados en una base cuantitativa, se preguntan desde la perspectiva de la comunidad Pentecostal de Medellín y del Valle de Aburrá, cómo desde las identidades religiosas se da sentido a aspectos sociales como la familia, la economía, o la política. Es decir, la raíz del cambio religioso en una sociedad tradicionalmente católica. Así, el sistema Pentecostal termina proporcionando un sistema ético e identitario en la vida cotidiana en tales aspectos.¹⁰

Para la Costa Caribe, solo hay un antecedente académico remoto desde la perspectiva antropológica en la autoría del italiano Ambrosio Adamoli en 1973.¹¹ Este se internó en el caserío de Hebrón, municipio de Chimichagua del

⁹ Ana Mercedes Pereira Souza, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares*. Op., C#, pp., 67.

¹⁰ Clara Mejía Guzmán y José Roberto Álvarez Múnera, *Pentecostales: aproximación a su identidad en el Área metropolitana de Medellín*, Universidad Pontificia Bolivariana Facultad de Trabajo Social, Medellín, 2002.

¹¹ Ambrosio Adamoli, *La realidad sagrada en una comunidad pentecostal del Cesar*, Bogotá, Comité de publicaciones, Universidad de los Andes, 1973, p. 133.

Departamento del Cesar, en una comunidad Pentecostal. Adamoli se propuso determinar lo "sagrado" y su papel en la relación hombre-religión de tal cofradía.

El antropólogo nos muestra un cuadro social formado por campesinos "sin tierra", sumidos en la angustia de no hallar un espacio agrario para su subsistencia frente a la avanzada del terrateniente. Era un campesino, además, abandonado por el Estado, pues los índices de vida eran precarios, reflejo de unas políticas de salud deficientes. La mortalidad infantil era alta, producto de la parasitosis, la disentería y la falta de proteínas en una dieta fundada en almidones y harinas, paradójicamente en un Departamento ganadero y rico como lo es el César. (Ver anexo 1, imágenes de campesinos pentecostales).

El trabajo de Adamoli es premonitorio de los estudios posteriores de Orlando Fals Borda en sus "Historias doble de la Costa",¹² en que retrata a un campesino costeño místico en estrecha relación religiosa con la tierra, pero a la vez en lucha por la tierra y abandonado.

En ese sentido, hay que tener presente el planteamiento de Bastian que propone que los movimientos pentecostales se articularon con la cultura popular religiosa, caso distinto a los protestantismos históricos, pues estos se fundaban en la racionalidad, el civismo y la escritura.¹³ Más adelante las clases educadas miraban

¹² Orlando Fals Borda, *Mompox y Loba, Historia Doble de la Costa*, Bogotá, El Ancora Editores-Banco de la República- Universidad Nacional, 2002, Vol. I. pp. 120A-125A

¹³ Jean Pierre Bastian, "De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa", *Óp.*, Cit., p. 52.

con desprecio estos movimientos religiosos populares tachándolos de simple superstición.

El caso que muestra Adamoli, funda imaginarios en el corporativismo, la oralidad, la magia, entre otras cosmovisiones rurales, recuérdese que el caso estudiado por el antropólogo en el municipio de Hebrón, se enmarca en los estudios sociológicos de los años 60s y 70s. El sociólogo francés Cristian Lalive D'Espinay, así, ha entendido las sociedades pentecostales como "contra-sociedades", que reproducen el modelo clientelista de la hacienda latinoamericana, dentro de las cuales en este "modelo de hacienda" el pastor juega un rol de "patrón", estableciendo lazos clientelares con sus adeptos sobre un tipo de gestión de lo religioso fundado en el autoritarismo y el patrimonialismo, orientados a una perspectiva corporativista.¹⁴

El recorrido historiográfico del Pentecostalismo, aquí esbozado, nos lleva a subrayar que como objeto de estudio a nivel nacional ya ha comenzado a despertar inquietudes. Los vacíos que están por llenar corresponden a entender tal fenómeno para la región Caribe, nuestro contexto. A excepción del trabajo propuesto por Ambrosio Adamoli, aún se está por profundizar en variables que expliquen el impacto de tal fenómeno religioso ya para un ámbito histórico local y regional, lo que se puede emprender para la ciudad de Cartagena, ciudad de complejidades sociales, económicas, étnicas e históricas, que la hacen interesante para estudios religiosos diferentes a los tradicionalmente abordados en el plano

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 48-49.

católico y de los que con rigor académico ya se han avanzado en el Programa de Historia de la Universidad de Cartagena.

CAPITULO DOS

2. *El Pentecostalismo, Asambleas de Dios. Contexto nacional, factores exógenos y endógenos.*

El estudio sociológico de las minorías religiosas debe tener en cuenta las profundas transformaciones en el campo religioso latinoamericano de los movimientos pentecostales. Lo que es menester distinguirlos de los protestantismos históricos, que devienen desde la segunda mitad del siglo XIX y fueron foco de interés de minorías liberales como un contrapeso de la Iglesia Católica y los regímenes oligárquicos.¹⁵

Desde la colonia, la iglesia asumía el papel de Estado Real en los vastos territorios americanos donde el Estado mismo no era capaz de doblegar por la sola coacción física a su población. Por tanto, se delegaba la función de control social a los clérigos que usaban la religión como instrumento eficaz de dominación ideológica.¹⁶ Estos fundaban parroquias y viceparroquias, entre otras unidades jurídico-administrativas, en especial en el contexto caribeño colombiano, donde la

¹⁵ Jean Pierre Bastian, *"De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa"*, Óp. Cit., p. 38.

¹⁶ La religión usualmente ha sido instrumento de poder, como ideología, sistema de ideas, normas que pautan el procedente moral, filosófico, político que influya eficazmente en el colectivo, para inducirlo a una conducta establecida. Acerca de la confusión entre el Estado e Iglesia, se debe a la figura del patronato regio, en que el pontífice otorgaba al monarca la orientación de la doctrina cristiana en los nuevos territorios conquistados. El monarca tenía la potestad de presentar candidatos para los obispados, la fundación de Diócesis con el objetivo de erigir iglesias. Ver: Fernando Díaz Díaz, *"Estado, Iglesia y desamortización"*, en Manual de Historia de Colombia, Núm. 2. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Procultura, p. 413.

dispersión de la población impedía su control político, de ahí la carrera refundadora de Antonio de la Torre y Miranda.¹⁷

La Iglesia Católica profesaba el legado socio-teológico de Santo Tomás de Aquino, de una sociedad jerarquizada, fundada en la desigualdad, pero asimismo en la reciprocidad. Cuando la reciprocidad se quebrantaba, se legitimaba el tiranicidio, es decir, el destrono del príncipe que faltase a su deber de buscar el bien común. Entonces, para Aquino, el poder emanaba de Dios, llegaba al pueblo, y este se lo delegaba al gobernante que tiene el deber de administrarlo con equidad, o si no, atenerse a las consecuencias explicadas.

En el periodo republicano, Bolívar reinstrumentó a la Iglesia como poder de gobierno. La Iglesia se afianzó en el gobierno del General Alcántara Herrán que regresó a los jesuitas antes expulsados en 1767 en el virreinato neogranadino. Posteriormente con el ascenso del liberalismo de mediados del siglo XIX, los jesuitas fueron nuevamente expulsados.¹⁸ Los gobiernos liberales, después de la constitución de 1863, pretendieron una sociedad secular y progresista con separación del poder eclesiástico del político. Se trajeron profesores alemanes de fe protestante para renovar la educación, y la religión se destinó a un lugar privado. Hasta la constitución nuñista de 1886 la Iglesia Católica recobró su influencia social y política. El gobierno nuevamente le delegó la potestad de

¹⁷ Marta Herrera Ángel, *Ordenar para controlar, ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos, siglo XVIII*, Bogotá, ICAH, 2002, pp. 344.

¹⁸ Fernando Díaz Díaz, "Estado, Iglesia y desamortización", *Op.*, Cit., p. 438-439.

educar a los ciudadanos, en parte compensando las pérdidas sufridas por la carrera desamortizadora en la era liberal decimonónica.¹⁹

2.1 Factores exógenos: contexto latinoamericano, dinámica geopolítica y expansión religiosa.

Colombia, bautizada como el país del "Sagrado Corazón de Jesús"²⁰, empieza a abrir sus fronteras religiosas en los años 60s. Esto obedece a una dinámica geopolítica y socio-religiosa que vivió el contexto latinoamericano del que Colombia no pudo escapar y que consideraremos como factores exógenos incidentes en la apertura de sus fronteras religiosas²¹ Entre los principales tenemos: la segunda guerra mundial y la posterior Guerra Fría, que desde luego tuvieron implicaciones en el campo económico, político, social y cultural religioso. En ese contexto podemos citar la llegada de la misión Wegner, Edward y Adah Wegner. Fueron los primeros pentecostales que llegaron a Colombia, entrando por Puerto Colombia, en el año de 1932, para establecerse en el municipio boyacense de Sogamoso en misión independiente hasta el año de 1942.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 464.

²⁰ La consagración al "Sagrado corazón de Jesús" se puede ver como un mecanismo religioso y a la vez político mediante el cual el clero pretendió restablecer y solidificar su hegemonía cultural religiosa tanto en lo nacional como en el Departamento de Bolívar gracias a la recatolización de la Regeneración conservadora de 1886. En ese orden véase los trabajos de: Oscar Quintana, *Mecanismos políticos para la religión, mecanismos religiosos para la política: Consagración al Sagrado Corazón en Bolívar 1892 – 1902*, Tesis de pregrado, Programa de Historia, Universidad de Cartagena, 2010; Jorge Molina, *Las políticas de recatolización en la Provincia de Cartagena, 1878 – 1898*, Tesis de pregrado, Programa de Historia, Universidad de Cartagena, 1999.

²¹ Pereira Souza, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares*. *Op. Cit.*, p. 2.

En Sogamoso, población de ancestros indígenas muiscas, construyeron un templo pentecostal donde celebraban culto involucrando formas melódicas autóctonas de la población. De esta manera se ganaron la simpatía de esta y, hasta la fecha, Sogamoso es el icono pionero de las Asambleas de Dios en Colombia.

Otro factor a tener en cuenta es la expansión de la política exterior de Estados Unidos a causa de la Guerra Fría, que pretendía hacerle un contrapeso a la igual expansión del comunismo por América Latina entre 1950 y 1960, además del marxismo infiltrado en el campo religioso a través de la Teología de la Liberación. Para citar un caso, recordemos al sacerdote Camilo Torres Restrepo, que ingresó a las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en ese marco histórico, y murió en enfrentamientos con las fuerzas del Estado, precisamente en el año de 1966 cuando entran los Krammar en Colombia. (Ver anexo 2, imagen de los Krammar).

En ese contexto es que arriban misiones evangélicas, como la familia Krammar, que llegan el primero de marzo del año anotado, en el barco "Santafé", vía costa pacífica colombiana. Con un presupuesto de US \$2.000 mensuales, pretendían expandir la fe Pentecostal y recaudar más fondos para su misión, que empezará en Bogotá para terminar en Cartagena en 1972.

La llegada de los Krammar estaba auspiciada, entonces, por esas fuerzas políticas expansionistas norteamericanas que pretendían, desde el campo religioso,

contrarrestar la avanzada ideológica comunista en una sociedad colombiana subdesarrollada, inequitativa y propensa a ser seducida por los movimientos subversivos que cuestionaban el *status quo*. La familia Krammar no tuvo mayores inconvenientes iniciales para establecerse en Colombia; así lo relatan en su diario:

Las oportunidades para servir nos llegaron rápidamente en Bogotá. Las habilidades de Glenn fueron inmediatamente reconocidas por todos. No solo su predicación, pero también su habilidad de administración. Días después de haber llegado, Glenn fue nombrado administrador de la Escuela Bíblica en el seminario. En cuatro semanas él estaba enseñando cuatro clases principales. Ya para julio primero, él había sido nombrado concejero de las 18 iglesias en la ciudad de Bogotá, la capital del país.²²

No obstante, la llegada de Los Krammar chocaba con el sectarismo político y religioso que se respiraba en Colombia desde la "Violencia" de los años 50s. Los Krammar vivieron un impase en las montañas del municipio de Cogua en el departamento de Cundinamarca. Los bautizados de las Asambleas de Dios fueron amenazados y el mismo Glenn Krammar a piedra fue recibido por el sectario cura de tal municipio. El mismo Glenn pretendía evangelizar a todo un sector bautizado por la Iglesia Católica, pero que no asistía a misa, además de ese margen que no practicaba ningún credo, así lo planteaba el misionero citado:

"(...) yo entiendo que el 99.9% de la gente en Colombia ha sido bautizada en la fe Católica, pero solamente el 17% va a misa más de una vez al año. Esto es de acuerdo a las estadísticas de los obispos católicos. Nosotros no estamos aquí para

²² Marilyn Krammar y Robert C. Larson, *Te llegará el gozo en la mañana, la historia de Marilyn Krammar*, Montebello California, Charis Publications, 1990, pp. 58-61.

evangelizar a los 17%, queremos llegar al 83% que no asiste a la iglesia, a aquellos que están separados de la iglesia".²³

Sin embargo, a pesar del incidente en el municipio de Cagua que referimos, la aproximación de los Krammar hacia la iglesia Católica se llevó en un contexto en que el catolicismo iniciaba una revisión de sus postulados referentes a su relación con otros credos cristianos, así fueran estos diferentes al sistema religioso católico tradicional, mediante la promulgación de valores como la tolerancia, reconciliación y hermandad.

Por tanto, aquí encaja otro factor exógeno como fue la promulgación del Vaticano II, que buscaba la reconciliación y la paz en el cuerpo de Cristo. Se indicaba desde el catolicismo el capítulo que rezaba sobre el ecumenismo en el documento que invita a los católicos a tomar como hermano y hermana a creyentes de otras tradiciones religiosas y dejar que sus experiencias no sea impedimento sino maneras nuevas de expresar y relacionarse con el "Cuerpo de Cristo". Con el Vaticano II, luego, se abre la Iglesia a la "modernidad", al ecumenismo y con ello al inicio de procesos secularizantes desde diferentes actores religiosos. Para Pereira Souza, el Vaticano II "rompe" con algunos aspectos de la devoción popular, expresada por los adeptos hacia la iconografía religiosa, pues suprime

²³ *Ibíd.*, p. 66.

imágenes de los altares; según la autora, este hecho, de algún modo, proporcionó una "cercanía" entre el catolicismo popular y el pentecostalismo popular.²⁴

De todos modos, los Krammar invocaban los principios del Vaticano II cuando se sentían agredidos por algún sacerdote sectario o intolerante. Y fueron estos principios los ofrecidos por el Monseñor Ocampo cuando los Krammar acudieron a este, denunciando las agresiones de que fueron objeto. Tanto fue el buen recibo de los altos prelados de la iglesia Católica hacia los Krammar, que el mismo Padre García Herreros invitó a Glenn a su popular programa televisivo "El Minuto de Dios."²⁵

Otro factor exógeno que encaja es la inmigración de pastores que huían de orbitas políticas hostiles e intolerante al fenómeno religioso. Es el caso de Eulogio Ribero y Lidia Molina, oriundos de Cuba, que fueron también gestores de las Asambleas de Dios en Cartagena. Llegaron a Bogotá un 31 de noviembre de 1970 y posteriormente se trasladan a Cartagena en 1971, ambos murieron en esta ciudad sin regresar nuevamente patria originaria. (Ver anexo 3)

2.2 Factores endógenos: "Violencia", transición rural-urbana y conversión religiosa.

Según investigación del CINEP, planteada por Pereira Souza, en "1930 la comunidad protestante en Colombia la componían aproximadamente 3.000

²⁴ Pereira Souza, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares*. Óp., Cit., p. 34.

²⁵ Marilyn Krammar y Robert C. Larson, *Te llegará el gozo en la mañana*, Óp., Cit., pp. 64-68.

personas. En 1969, CEDECOL (Conferencia evangélica de Colombia), la membresía evangélica, registraba a 69.000 personas".²⁶ De estas cifras sobresale como movimiento religioso ascendente el Pentecostalismo. ¿Con qué factores endógenos macrosociales se relaciona este crecimiento? ¿Corresponden con los hechos históricos de la "violencia"²⁷, o con la pauperización de los sectores populares en el tránsito rural urbano de los años 60s insatisfechos con la tradición católica colombiana? ¿Cursan otras dinámicas micro-sociales, subjetivas, en los conversos?

En lo macro-social, lo que nos lega el estudio de Pereira Souza en entrevista a 40 pastores para la región andina es que el factor "violencia", jugó un papel incidente en el desplazamiento forzado de campesinos a la ciudad y que, como dijimos, estos abrigaron la respuesta que les proporcionó la fe pentecostal; y muchas veces los campesinos asociaron a la Iglesia Católica como un "enemigo", como una aliada del gobierno y la policía, sus verdugos, quienes los expulsaron de la tierra. Así, los pastores rememoran de manera nefasta a los partidos políticos y a la Iglesia. Este es un testimonio, el del Pastor Luis de las Asambleas de Dios, 47 años de edad, entrevistado por Pereira Souza:

Yo me convertí a los catorce años, en 1960.(...) Yo nací en medio de la violencia político-religiosa de este país, (...) cuando hubo la alianza del gobierno y la Iglesia Católica y la policía para exterminar a gentes del partido contrario al gobierno (...) Yo soy de la región donde había esa violencia y yo vi a mis padres

²⁶ Pereira Souza, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares*. Óp., Cit., p. 47.

²⁷ Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia, estudio de un proceso social*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, 3ra reimpresión

perder todas sus posesiones y yo vi al sacerdote de mi pueblo bendecir los fusiles de los que masacraban la gente que no comulgaba con las ideas del partido del gobierno.²⁸

Este ejemplo que tiene como referencia a la "violencia" es el usual; hace del ascenso pentecostal colombiano una característica especial que no se vislumbra específicamente en otros contextos latinoamericanos que, de igual modo, están en transición rural-urbana, con sus propios factores endógenos, pues cada contexto latinoamericano tiene sus peculiaridades.

Sin embargo, consideramos que los factores endógenos tal vez nos lleven a relativizar la incidencia por sí sola de los factores exógenos explicados con anterioridad, es decir, corresponder el ascenso pentecostal a la sola expansión de la política exterior norteamericana, en Latinoamérica mediando la estrategia religiosa de los misioneros pentecostales. Esta relativización la hace, de igual modo, Pereira Souza, en la entrevista a pastores de iglesias pentecostales en Bogotá.

Además del factor "Violencia" citado, los testimonios muestran la incapacidad de entrar a la jerarquía católica o la insatisfacción con el mensaje católico que marcaba distanciamientos hacia las clases populares de donde usualmente procedían los pastores²⁹; asimismo, también primaron factores de la órbita individual, pues confesaron los conversos la incidencia de crisis existenciales en sus vidas, vacíos personales, como lo relata Pereira Souza:

²⁸ *Ibíd.*, p.46.

²⁹ *Ibíd.*, p.43.

Todos expresaron un sentimiento de inseguridad, de temor muy grande en los momentos en que vivían esta crisis; desde sus experiencias cotidianas, algunos sumergidos en el alcohol, otros en la droga, gran parte en una crisis de sentido de la experiencia familiar, cinco de entre ellos al borde del suicidio, otros con deudas y problemas económicos, y uno que vio el derrumbe de su empresa, trabajo construido en 30 largos años. Realmente son muy pocos los que en situaciones de vida normales optaron por las Iglesias pentecostales.³⁰

Un testimonio de un pastor muestra específicamente que mediaron, además de factores históricos colectivos como la "Violencia", situaciones de: "... un vacío en mi corazón". Así lo refiere el Pastor Héctor de la iglesia Tabernáculo de la Fe, de 53 años, entrevistado por Pereira Souza:

Yo me convertí al cristianismo en 1960. Yo me crié en el Tolima bajo la sombra de lo que se llamó la época de la violencia, la década de los 50, y vi muchas atrocidades en mi juventud y en mi adolescencia, particularmente. *Me crié con un vacío profundo en mi corazón (...)* Después de haber salido de esa crisis en parte, del aspecto de la violencia que ha cambiado un poco mi vida, me casé creyendo que en el matrimonio encontraba yo respuesta a mis necesidades, al vacío interno que tenía (...)³¹

Otro factor a tener en cuenta fue la política de garantías a la libertad de culto, que paradójicamente se fomentó en la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla en 1958.³² Recordemos que Rojas Pinilla apeló a parámetros populistas en la última fase de su régimen, en el sentido de llegar de manera más directa a la población, cooptando sus simpatías mediante ayudas sociales y materiales, pactando el

³⁰ *Ibíd.*, p.44.

³¹ *Ibíd.*, p. 46. Testimonio del Pastor Héctor, Iglesia Tabernáculo de la Fe, 53 años.

³² John Sinclair, *"Hacia un protestantismo colombiano y venezolano"*, en *El protestantismo en América Latina*. Edit., CEHILA, p. 52.

desarme con las guerrillas del llano etc.,³³ por tanto, consideremos, en el plano conjetural, que el dictador y futuro fundador de la ANAPO sabía de la realidad del crecimiento de las comunidades religiosas distintas a la católica y que sería interesante ganar prosélitos en las iglesias de culto protestante.

Tiempo después, una reacción proveniente de la iglesia católica a esta medida fue que, si bien, al inicio ofreció su bendición al golpe de Rojas Pinilla ungiéndolo de legitimidad, con el trascurrir del régimen esta fue dándole la espalda.³⁴ Una respuesta puede ser que la iglesia pretendía nuevamente ser la aliada de los partidos tradicionales y recobrar su papel oficial de mediadora con las masas populares, próximas a emigrar, como estamos viendo, a otros credos religiosos distintos al católico.

2.3 Funciones sociales pentecostales para una sociedad en crisis

A nivel global podemos considerar que Colombia es un país que ha transitado en una violencia endémica, utilizada como un recurso para poner en jaque el orden establecido o para preservarlo desde las altas esferas sociales que ostentan históricamente el poder político. Como lo plantea Marcos Palacios, desde el periodo radical en 1863 o la Regeneración de 1886 el problema subyace en que no se ha podido establecer instituciones que representen legitimidad y cubran

³³Rodrigo Romero Moreno, *Dos dictaduras colombianas, un análisis sobre nacionalismo e identidad nacional*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2007, p. 44.

³⁴Ibid., p. 45.

extensas zonas marginadas de la sociedad colombiana.³⁵ El cuadro de hoy en día no es muy distinto.

Lo anterior nos lleva a considerar que el pentecostalismo suplió, en cierta manera, vacíos sociales que las legítimas instituciones colombianas no han podido cubrir como les corresponde. Así, a lo que vamos es a explicar ciertos parámetros en que el pentecostalismo puede servir como un desfogue religioso, cumpliendo a la vez una función social en medio de las tensiones que vive la sociedad colombiana.³⁶ Pereira Souza, en líneas generales infiere que los testimonios de conversos mostraron que el Pentecostalismo creó en sus personas un "sentido de vida" en un momento de crisis existenciales que en cierta medida corresponden a factores macrosociales del que el individuo no puede escapar.

Asimismo, se crean lazos comunitarios y de identidad colectiva. Recordemos que son los adeptos iniciales al pentecostalismo esos campesinos desarraigados, de tránsito forzado del ámbito rural al urbano, que recobran en las congregaciones el espíritu corporativo del campo, del asimilarse al otro como "hermano".

También se ven soluciones a los problemas más inmediatos, pues las congregaciones pentecostales son capaces de crear extensas redes sociales que pueden proporcionar una ayuda a sus sequitos en materia de empleo, educación, alimentación; es decir, se establecen lazos de fraternidad que pueden cobijar al "hermano" desamparado, y que difícilmente podría sobrevivir por fuera de esta

³⁵ Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, Óp., Cit., pp. 194-238.

³⁶ Pereira Souza, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares*, Óp. Cit., p. 51.

redes mutuales que le proporcionan bienes materiales y sociales como el reconocimiento de su dignidad humana. Desde luego, podemos apreciar que esta mutualidad puede asemejarse a un corte "asistencialista" equiparable a las iniciativas paternalistas asistencialistas de la "Acción Católica", que se proponen cooptar "almas", por lo que consideramos como una continuidad con el catolicismo popular.

Las iglesias pentecostales muchas veces intentan suplir los vacíos institucionales del Estado en lo que respecta a socorrer a las capas necesitadas de la sociedad, al construir redes escolares, centros de salud, centros de formación técnica, centros de rehabilitación para adictos, alcohólicos o enfermos terminales, o hasta guarderías para la madre soltera y trabajadora. Con esto se genera sentido de pertenencia a la red pentecostal en funciones que las instituciones oficiales no cubren. En cierta manera, el cuadro de esos campesinos sin tierra que bien retrató el antropólogo italiano Ambrosio Adamoli, citado antes, en ese lejano y olvidado caserío del rico Departamento colombiano del Cesar, nos muestra como por fuera del marco institucional estatal, los desheredados y olvidados por la sociedad en algo creen suplir sus necesidades básicas, así sea precariamente.³⁷ Niños padeciendo parasitosis, con dieta a base de almidones, sin conocer proteínas; adultos sin opción propia de laboreo agrario o con trabajo precario a destajo, fácilmente se adhieren a una opción religiosa que por lo menos le alimentan una esperanza espiritual, una realidad sagrada, aunque sus condiciones básicas de

³⁷ Ambrosio Adamoli, *La realidad sagrada*, Óp., Cit., pp. 12-16.

vida y mejoramiento de su calidad no aparezcan en el horizonte de la realidad social. (Ver anexo 1).

La movilidad social es un hecho que Pereira Souza ha encontrado en los pastores entrevistados que usualmente pertenecen a las capas populares de la sociedad. Con el ascenso como pastores de sus iglesias se han granjeado una solvencia económica y un status social permitiendo que algunos de estos líderes religiosos se proyecten a la vida política. Nos permitiremos citar el caso, para Cartagena, del Pastor Johnny Copete, ordenado por las Asambleas de Dios y graduado en teología por el Instituto Bíblico del Caribe. Sus orígenes son totalmente rurales, pues nació en el corregimiento de Bayunca, adscrito al Distrito de Cartagena. Bayunca, hasta la fecha, es un corregimiento que carece de servicios básicos eficientes, pues no tiene una red de acueducto ni de alcantarillado. Su escuela pública está en un bajísimo nivel tanto de instalaciones como de rendimiento académico, sus alumnos están totalmente rezagados en las pruebas de Estado y solo una eximia minoría alcanza a llegar a la educación superior. Su economía prácticamente es de "pan coger", y sus habitantes usualmente dependen del "rebusque" en el centro de Cartagena vendiendo sus pocos excedentes agrícolas en la ciudad de Cartagena como venteros ambulantes, u oficiando de mototaxistas.

Pues bien, en este contexto rural, y precario por demás, emerge un personaje que, a partir de ser "tocado por dios" en el año de 1985, construyó todo un

emporio económico. Es un típico, de lo que llaman en el argot de los negocios, "empresario de la fe". Según su biografía *online*:

Dios le dio le gran visión de construir un coliseo para más de 70.000 personas en su ciudad, por la cual oramos, para que se cumpla el propósito de Dios en esta ciudad, bajo su cobertura se encuentra el Ministerio Apostólico por la Fe, en Colombia, y en Estados Unidos el Ministerio Apostólico Internacional Flama de Fuego Inc. Contamos con Iglesias, locales nacionales e internacionales.³⁸

Posteriormente es sabido que el pastor Jhonny Copete intentó escalar a los cargos administrativos de la ciudad vía elecciones populares, y con seguridad echando mano de su profunda clientela religiosa. No obstante, su controvertido estilo de predicar y el rumor de corrupción en la administración económica de los templos asambleístas, al parecer no probada aún, que hizo mella en su popularidad y buen nombre, por lo que le valió su expulsión de las Asambleas de Dios y a la fecha cuenta con Iglesia propia, el Centro Cristiano "Nueva Jerusalén". Su familia, esposa y cuatro hijos, continúan la tradición "empresarial de la fe". Dominan medios radiales y de televisión en los cuales venden la "palabra" y que con la Fundación Hossana: "rescatan, restauran, levantan y forman mujeres líderes que hoy sirven al Señor Jesucristo y a la sociedad en general"³⁹

Otra función que podemos apreciar es el cuestionamiento al catolicismo, sobre todo en aspectos en que la iglesia Católica se niega a reformar, tal vez en

³⁸ Biografía de Johnny Copete, en www.portafe.org/node/552 (consultado: 12 septiembre 2011).

³⁹ *Ibid.*

aspectos litúrgicos, mayor participación al laicado, de crear un discurso más cercano a los creyentes, de interpretario en su emotividad y no apegado a esquemas litúrgicos tradicionales. Los Krammar, por ejemplo, cuando se internan en las calles enlodadas del deprimido barrio de San Francisco, apelan a las circunstancias emotivas de los niños en medio de la pobreza para seducirlos a la fe: "Cuando llovía, los juegos continuaban en el fango. Después de varias horas de jugar, los niños se calmaban lo suficiente y se reunían alrededor de mí para oír historias de la Biblia y para cantar".⁴⁰

Y respecto a la equidad de género, distinta a la jerarquía católica, para citar un caso específico, encontramos como la propuesta pentecostal le da un lugar a la mujer en condiciones equitativas con el hombre en la dirección religiosa. Es el caso de Betulia Espajara, cofundadora del ministerio de las Asambleas en Cartagena, que al preguntársele acerca de las causas que favorecieron su conversión al Pentecostalismo, asevera, entre otras cosas, que: "(..) no hay jerarquización, pues no hay ni varón ni mujer, todos somos lo mismo".⁴¹ Además de este caso, ya hemos citado el caso de la familia Krammar, matrimonio que compartió peripecias como misioneros en el territorio colombiano provenientes de California, Estados Unidos. Marilyn Krammar narra así su vivencia con su esposo Glenn en Bogotá antes de arribar a Cartagena a fines de 1969:

⁴⁰ Marilyn Krammar y Robert C. Larson, *Te llegará el gozo en la mañana*, Óp., Cit., p. 80.

⁴¹ Entrevista presencial a Betulia Espajara, Cartagena, 18 de julio 2011.

Juntos habíamos hecho gran progreso en Bogotá. Donde solo unos años antes, la plaza había sido lugar de una sangrienta revolución donde gentes de diferentes iglesias habían muerto a manos de otros cristianos, ahora había una revolución espiritual de genuina hermandad y reavivamiento.⁴²

⁴² Marilyn Krammar y Robert C. Larson, *Te llegará el gozo en la mañana*, Óp., Cit., p. 72.

CAPITULO TRES

3. Orígenes históricos del Pentecostalismo en Cartagena: pobreza, fe y testimonios de su fundación.

Los Krammar llegaron a Cartagena en enero del año de 1970, con el propósito ya explicado de propagar la fe de las Asambleas. Su inicio correspondió al auténtico principio de la Fe fundada en California en la calle Azusa, es decir, empezar predicando por los desheredados y marginados de la ciudad. Cartagena ofrecía el mejor panorama, pues sus índices sociales, con una población cercana a los 400.000 habitantes, mostraban zonas profundamente deprimidas, sin saneamiento básico, sin oportunidades para los jóvenes, fácilmente propensos a la delincuencia y la prostitución; un desarrollo concentrado en una minoría privilegiada y su inmensa población negra viviendo del "rebusque" o de las escasas oportunidades que les arrojaba la industria turística ya en auge, o la industria petroquímica y portuaria⁴³, que no obstante, a nuestro parecer, solo concentraba las utilidades en una minoría privilegiada.

En ese sentido, si abordamos el enfoque de estudiosos marxistas acerca del fenómeno pentecostal en el ancho contexto latinoamericano, de divergencias étnicas, culturales, sociales y políticas, vemos que hay una situación compartida:

⁴³ Un estudio econométrico, pero insuficiente para explicar los conflictos sociales sobre el crecimiento de Cartagena nos lo muestra Javier Eduardo Báez Ramírez y Haroldo Calvo Stevenson, *La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: Diversificación y rezago*, Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, núm. 5. 1999, pp. 55.

pobreza y marginación. El evangelismo, así, es una respuesta a la pobreza y marginación y a sus consecuencias culturales y sicosociales.⁴⁴ Así las cosas, ver los males sociales como una señal Milenarista, es decir, el fin de los tiempos producto de la "inminente venida del anti-Cristo"; cosmovisión dualista o maniquea de las cosas; apego sectario a la Biblia como única fuente de dictámenes éticos; y entre otras cosas, súmese la cooptación de las desesperadas y marginadas masas pobres que bruscamente transitan desde un espacio rural a un contexto urbano, con pocas o ninguna esperanza de vida, llevan a ciertas conclusiones como el hecho de que estos movimientos no son más que ideologías alienantes que encajan muy favorablemente a la preservación del *status quo*.

Sin embargo, sabemos que ni en los países prósperos e industrializados la religión ha dejado de existir; pero, no obstante, es un hecho real para el panorama social cartagenero. Precisamente el barrio de San Francisco es objeto de estudio para algunos investigadores de la pobreza extrema en esta ciudad,⁴⁵ barrio marginado donde se funda la primera iglesia pentecostal de la ciudad.

San Francisco es un barrio ubicado alrededor de la Ciénaga de La Virgen. El barrio fue fruto de tres invasiones que lo poblaron en los años setentas del siglo

⁴⁴ Véase: Christian Lalive D'Espinay, *El refugio de las masas*, Santiago de Chile, Edit. Pacífico, 1988, pp. 12-14.; Bernardo Campos, "Identity and function of pentecostalism in the proceses of social change" en, www.pentecostalidad.org/articulos_1/art-002.html, 2002, (consultado: 18 septiembre 2001); Juan Sepúlveda, "El crecimiento del movimiento pentecostal en América Latina", en C. Álvarez (ed.), *Pentecostalismo y liberación: una experiencia latinoamericana*, San Jose, DEI, 1992.

⁴⁵ Carmen García Martínez, Miguel Panadero Moya, y Rina De León Herrera, "Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008", en X Coloquio internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, Barcelona, 26 - 30 de mayo de 2008.

XX. Según los autores Carmen García Martínez, Miguel Panadero Moya y Rina De León Herrera.⁴⁶

Pero las versiones de su origen se contradicen con la apreciación de Clara Isabel Vélez, periodista del diario El Colombiano de Medellín que lo indica como fundado por el Instituto de Crédito Territorial,⁴⁷ en una nota sobre el citado barrio, que en la actualidad está siendo evacuado por presentar fallas geológicas en su terreno, lo que ha propiciado el agrietamiento de muchas casas y el desplazamiento de sus habitantes que hoy denuncian abandono por las autoridades estatales. Desde la llegada de los Krammar, que retrataremos acto seguido, el panorama estructural de pobreza en San Francisco, o popularmente "Sanpacho", no ha variado mucho.

Al momento de arribar a la ciudad, como cualquier turista extranjero, sensible al exotismo de la ciudad pero también observador de sus gentes, Marilyn Krammar posó su atención en una vendedora de gaseosas de semblante acongojado, que se hacía en las inmediaciones del Castillo de San Felipe, de nombre Padricka. Ella residía en San Francisco, mujer negra cuya hija yacía enferma gravemente y sin auxilio médico que le socorriera. Los Krammar, sin vacilar, accedieron a internarse en tan populoso barrio, de tan mala reputación en la ciudad a ofrecer oraciones redentoras a la salud de la niña de la señora Padricka.

La descripción de San Francisco por parte de la misionera norteamericana, Marilyn Krammar, que buscaba a la señora Padricka y su hija enferma, nos retrata el panorama de un desarrollo disfuncional urbano, de exclusión social, de

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Clara Isabel Vélez, *El Colombiano*, Medellín, 6 de diciembre de 2010.

marginamiento, que con seguridad demandaría un estudio más analítico sobre los conflictos sociales antes que tener una simple visión econométrica de los hechos. Según la percepción de la realidad social, económica y cultural, la misionera de las Asambleas relata que:

(...) Padricka vivía en San Francisco, un barrio en las afueras de Cartagena. El barrio se llamaba así en honor de San Francisco de Asís, que vivió en el siglo trece y adoptó una vida sencilla y de pobreza. ¡Nunca he visto una comunidad con un nombre tan apropiado! Cinco mil personas habían sido echadas a un lado para abrir camino a una carretera y les habían dado tierras a todos con la promesa que si edificaban una casa en el terreno entonces ellos serían propietarios de ella. La gente había edificado chozas echas de papel, ramas de palma, o cualquier cosa que encontraron, nada más para que se pudiera llamar un albergue. No había facilidades de ninguna índole. No había aceras ni orden alguno. Las casas no tenían números porque no había calles formales.⁴⁸

Como sabemos, eran los desheredados o los marginados quienes se convertían en clientelas de estos nuevos sistemas religiosos, centrados en la religiosidad y la emotividad popular. Lalive D'Espinay enfatiza que estos movimientos no son más que una reelaboración de una cultura religiosa popular, preguntándose si estos movimientos deben ser enfocados como una renovación en el seno del catolicismo popular antes que una vertiente de renovación interna en el protestantismo. De ahí su consideración del fenómeno pentecostal, implantado tanto en lo rural como lo urbano, como una lógica adaptativa de las mentalidades populares en América latina en un contexto de bruscos cambios sociales. D'Espinay considera, además,

⁴⁸ Op. Cit., Marilyn Krammar y Robert C. Larson, *Te llegará el gozo en la mañana*, pp. 74.

que la relación del Pentecostalismo con lo político se definiría como una "atestación pasiva de la realidad social y política", de ahí, por tanto, el nombre de su primera obra "El refugio de las masas".⁴⁹

San Francisco hacía parte de una Cartagena con una estructura social subdesarrollada, preocupada por dar la mejor de las postales paradisíacas al extranjero que empezaba a ver en esta ciudad un sitio de esparcimiento, apreciando sus monumentos históricos, disfrutando sus playas y conociendo a una elite privilegiada que funda sus imaginarios culturales en esa ciudad colonial de marqueses, que ahora departen en lujosos clubes y hoteles del balneario de Bocagrande. Pero tal imagen chocaba fuertemente con otra ciudad extrabarral, oculta, que pervive aún bajo el extinto sistema colonial de "castas", aunque esté avanzado el siglo XX, unos extramuros compuestos en palabras de Marilyn Krammar: "prostitutas a edad temprana, marihuaneros y comunismo primitivo".⁵⁰ La familia no correspondía al tradicional imaginario católico, de Jesús, María y José, pues según la misionera: "solo el 5% de la gente en esta parte de Cartagena tenía una vida familiar con un padre".⁵¹

La cotidianidad de los Krammar trascurrió en levantar la fe en medio de la pobreza muchas veces extrema. Era una labor ya abandonada hasta por los trabajadores sociales, según los misioneros pero gracias a la llegada de estos últimos se recobró la esperanza. Marilyn Krammar relata las labores cotidianas de

⁴⁹ Christian Lalive D'Espinay, *El refugio de las masas*, Santiago de Chile, Óp. Cit., pp. 16-19.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 76.

⁵¹ *Ibid.*

asistencia social y bíblica que permitieron, según ella, la revitalización del barrio, dice que:

(...) yo empecé a venir por la mañana a reunirme con las madres para enseñarle las cosas de limpieza e higiene (...) después de las clases de salud, entonces teníamos clases bíblicas. Trabajadores sociales, que mucho antes habían perdido la esperanza en SanFrancisco se animaron de nuevo. Mi amigo, el mismo distinguido doctor que había tratado de que no trabajáramos en SanFrancisco, nos pidió venir con nosotros una noche al barrio.⁵²

Volviendo a la realidad social del barrio y de sus personajes, la niña enferma de la señora Padricka, antes que ser conducida a un centro médico u hospital para epilépticos, solo recibe la "sanación" de la oración de la misionera Marilyn. Además de otros niños, como "juanito", proclives fácilmente a la drogadicción, "marihuaneros", provenientes de hogares totalmente destruidos por la drogadicción, la delincuencia, el desempleo, etc., que son bienvenidos al templo, a pesar de los señalamientos de los vecinos.⁵³ El 15 de Febrero de 1970 se celebró el primer culto en el referenciado barrio en la casa de José Bello y Gladis Castro, con quince adultos y por lo menos 75 niños semidesnudos.

Pero la estrategia de Marylin Krammar para ganar adeptos a la iglesia fue el acercamiento a estas comunidades marginadas por medio de su cultura, de sus prácticas cotidianas, de sus representaciones lingüísticas y musicales; pues, como sabemos, Cartagena fue un puerto colonial dedicado al tráfico de esclavos africanos que, de distintas maneras, a través de la historia, han preservado su ancestral universo cultural africano.

⁵² Ibid., p. 82.

⁵³ Ibid.

Recordemos que el pentecostalismo caló en los sectores populares, no solo colombianos sino latinoamericanos, apelando a la emotividad, haciendo catarsis lingüísticas, como el hablar en lenguas (fenómeno glosolálico), la taumaturgia o el exorcismo, o también a un aspecto cultural de gran importancia en las comunidades negras cartageneras, la música. Marilyn Krammar relata que en una de sus peregrinaciones al barrio, ganando fieles: "(...) cogí mi acordeón y empecé a hablarles a estos jóvenes en la lengua que ellos conocían mejor, la música".⁵⁴

Ya existía otra orden religiosa ocupada de los marginados del barrio, era la orden de las Monjas Carmelitas Misioneras, que, de igual modo, pretendían remediar las llagas sociales, vinculando a las mujeres del barrio a labores como la confección de artesanías y otras artes, actividades propias de una economía de pobres para pobres, pero que en nada vulneraban la estructura social de la pobreza. Siguiendo los preceptos del Vaticano II, la Madre superiora invitó gentilmente a Marilyn, según ella:

La Madre Superiora estaba interesada en una parte diferente de mi talento. Ella quería que yo le enseñara a tocar el acordeón. Durante esa primera visita, yo fui atraída por sus oraciones litúrgicas. Las monjas se reunieron para orar, recitar los Salmos, y cantar. No había sillas sino solo almohadas arregladas circularmente en el suelo. "Siéntate con nosotros" me dijo la Hermana Magdalena gentilmente. "Nos encantaría que nos tocaras algo de música"⁵⁵

⁵⁴ Ibíd. p. 79.

⁵⁵ Ibíd., p. 83.

No obstante, tampoco los Krammar estuvieron en Cartagena exentos del celo de los curas sectarios, pues en San Francisco uno de estos cercó a los misioneros con un sequito de fanáticos armados con machetes y garrotes. Ya experimentados en el manejo de este sectarismo de algún cura fanático, recurrieron al Arzobispo Izasa de Cartagena, que reprochó esta actitud, considerándola totalmente ajena al espíritu del Vaticano II. Es más, para enmendar el desaire, el Arzobispo aceptó una reunión ecuménica, considerando que "somos uno en Jesús".⁵⁶

3.1 *Expansión de la fe en la ciudad*

Los Krammar ambicionaron expandirse por toda la ciudad, por esto escogieron una segunda sede ubicada en el centro de la ciudad, en la Plaza de los coches, Edificio Barbur Hermanos para el 15 de marzo de 1970. Posteriormente, en el barrio de Andalucía, en el mes de mayo de 1970 se abrió un tercer culto.

Los Krammar alternaban, así, sus vivencias en los estratos bajos de la ciudad con los posteriores cultos en zonas medias de esta. Cuando terminaba el culto dominical en el edificio Barbur, Marilyn Krammar salía a San Francisco a coordinar y dirigir el culto de la 3:00 P.M. y volver después al culto de la noche. A los pocos meses, el 11 de enero de 1971 llegan los pastores Eulogio Rivero y

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 87.

Ligia de Rivero procedentes de Cuba, y que presidirán el culto en el Barrio de Andalucía donde se construirá un templo en lote propio.

Cuando los Krammar se van de Cartagena y de Colombia, al haber cumplido su tiempo misional en este país, dejan comprado lotes en San Francisco, Andalucía y en la calle de la Magdalena del barrio de Getsemaní. Los cultos que se desarrollaron eran breves, se realizaban semanalmente de común acuerdo entre los misioneros y los asistentes, de acuerdo al tiempo y las ocupaciones. Al haber un predicador invitado podía el culto desarrollarse todo el día o todos los días. En el edificio Barbur, las Asambleas de Dios duraron en culto un año y dos meses. Después pasaron a la calle Larga, en el barrio Getsemaní, en un local debajo del consultorio del Dr. Caballero. Aquí, las Asambleas duraron 8 meses. En San Francisco, la Asamblea de Dios se afianzó en la casa de José Bello y Gladys Castro.⁵⁷

En los días de septiembre de 1970 la familia Krammar regresa a California, a la iglesia "Templo del Calvario" en la convención anual de misiones con el objeto de recaudar fondos para expandir las iglesias en la ciudad.⁵⁸

Entre los concilios diferentes a las Asambleas de Dios existentes antes en la ciudad están: el Cuadrangular, desde el año de 1963 y el Bautista desde el año de 1945. Desde luego, las Asambleas de Dios marcaron la diferencia en la historia,

⁵⁷ Bertides Tamara, Manuel Gómez y Rosendo Torrente, *Historia de las asambleas de Dios en Cartagena*, Proyecto de grado en Teología por el Instituto Bíblico del Caribe, 2002, pp. 12-14.

⁵⁸ *Ibid.*

pues como hemos visto, estas se acercaron a una ciudad marginada y no registrada en las postales turísticas.

3.2 Testimonios e historias de vida de pastores pioneros del Pentecostalismo en Cartagena.

Hasta aquí habíamos retratado la versión de los misioneros californianos, fundadores de las Asambleas en Cartagena. Sin embargo, alternando con estos, aparece una nueva generación de pastores que sustituyen a los iniciales pastores extranjeros en la ciudad. Nos proponemos identificar sus orígenes sociales, económicos e históricos, incluso sus experiencias de conversión a la fe Pentecostal, buscando específicamente comprobar o refutar las hipótesis trazadas inicialmente en este trabajo, como el hecho de que los fundadores pentecostales en Cartagena se sitúan en un contexto de transición rural-urbana; el hecho de compartir sentimientos de insatisfacción ante el discurso católico tradicional o ver en el Pentecostalismo una oportunidad de llenar vacíos personales, además de movilidad social y crecimiento económico.

Al entrevistar a tres pastores pioneros del Pentecostalismo en Cartagena, y que asumieron el liderato dejado por los pastores extranjeros, coincidieron en provenir de medios rurales.

Eufredo Ripoll, pastor presidente, de 62 años, es oriundo de Fundación, Departamento de Magdalena; Betulia Espajara, cofundadora, de 49 años, es

oriunda de Corozal, Departamento de Sucre; Alejandro Ariza Torres, Pastor Central de la Comunidad Cristiana Alfaro, de 65 años, es oriundo de Pasacaballos, corregimiento de la ciudad de Cartagena.⁵⁹

Lo que si encontramos en los testimonios de estos pastores es que, distinto a sus congéneres andinos que padecieron la violencia como un factor histórico que de un modo u otro influyó en la conversión pentecostal; los pastores entrevistados negaron cualquier vínculo con la "violencia" que azotó al país entre los 50s y 60s y que pudo incidir en abrazar el pentecostalismo. Sabemos que las dimensiones de este fenómeno se desarrollaron con más intensidad en la región andina,⁶⁰ aunque la costa Caribe padeció en cierta medida este flagelo, no fue desde el sectarismo partidista de esa región.

3.2.1 Historias personales de conversión

La entrada al pentecostalismo usualmente es promovida por hechos místicos, de iluminación o un fenómeno milagroso, una crisis existencial que bordea cualquier explicación de incidencia de los factores exógenos que expusimos inicialmente. Por lo menos, el Pastor Eufredo Ripoll manifestó ser protagonista de un "milagro", pues en sus años de obrero laboraba en la construcción de un puente sobre el río Magdalena, y lo sepultó accidentalmente un alud de concreto, pero, según él,

⁵⁹ Entrevista presencial a Eufredo Ripoll, Cartagena, 17 de julio de 2011; Entrevista presencial a Betulia Espajara, Cartagena, 18 de julio de 2011; Entrevista presencial a Alejandro Ariza Torres, Pasacaballo (Cartagena), 23 de julio de 2011.

⁶⁰ Óp., Cit., Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.

“unos ángeles lo sacaron”. El aporte espiritual del pentecostalismo a su vida consiste en haberlo dotado de “sabiduría para mejorar los problemas”, además de “la llenura del Espíritu Santo, hablar en glosolalia, discernir lo bueno de lo malo”.⁶¹

Por su parte, Betulia Espajara nos refiere que su conversión al pentecostalismo medió por la “(...) sanación de su madre enferma postrada en una cama, pues unos evangélicos llegaron a su casa y oraron por ella”. Respecto al aporte del pentecostalismo en su vida, manifiesta que le ayudó a “discernir lo bueno de lo malo, que el “diablo” está vencido”, asimismo afirma que el pentecostalismo le habilita hablar en “lenguas y ser testigo de la presencia de Dios”.⁶²

La experiencia de Alejandro Ariza Torres no necesariamente se funda en “milagros”, sino en una vivencia religiosa un poco más prosaica, pues dice que: “(...) era un joven terminado en el Instituto de la denominación Latinoamericana, y empecé en la Iglesia del Nazareno, que no pertenecía a las Asambleas. Me conocí con el pastor Eulogio Rivero, de Cuba, en el año de 1969. Me invitó a trabajar con él, y desde entonces”. Es más, el señor Ariza ya provenía de una familia conversa, pues afirma que su abuela era evangélica y lo llevaba a una casa a orar, pues su abuela pertenecía a la Iglesia Latinoamericana. Desde siempre había comprometido con el señor, a los 13 años hacía cantos espirituales y lo tildaban de loco.⁶³

⁶¹ Entrevista presencial a Eufredo Ripoll, Cartagena, 17 de julio de 2011, Óp., Cit.

⁶² Entrevista presencial a Betulia Espajara, Cartagena, 18 de julio de 2011, Óp., Cit.

⁶³ Entrevista presencial a Alejandro Ariza, Cartagena, 23 de julio de 2011, Óp. Cit.

3.2.2 Circunstancias históricas y sociales de conversión

Circunstancias de orden social y política mediaron en la expansión de la fe pentecostal tanto a nivel nacional como local. El pastor Eufredo Ripoll considera como un hito la promulgación de la constitución de 1991, que estableció la libertad de culto, pues gracias a esta hubo más respeto y denominación jurídica de las nuevas iglesias cristianas. En sus inicios éstas iglesias eran tachadas de superchería popular y no merecían ninguna importancia.⁶⁴

Betulia Espajara ofrece una interesante propuesta desde la perspectiva de género, en una sociedad en que la mujer empieza a jugar un papel preponderante en la sociedad, es portadora del voto, gerencia empresas y es participe en altos puestos profesionales. La señora Espajara considera que la mujer tiene un espacio equitativo en esta iglesia, recordemos esta afirmación ya citada: "(...) que no hay jerarquización, pues no hay ni barón ni mujer, todo somos lo mismo".⁶⁵

El señor Ariza Torres consideró que la influencia del pastor cubano Eulogio Rivero y la Iglesia Príncipe de Paz en San Francisco le ofrecieron una motivación diferente a la ofrecida por los pastores de la Iglesia latinoamericana. Ariza Torres recuerda, asimismo, las circunstancias sociales de su conversión, dice que:

⁶⁴ Entrevista presencial a Eufredo Ripoll, Cartagena, 17 de julio de 2011, Óp., Cit.

⁶⁵ Entrevista presencial a Betulia Espajara, Cartagena, 18 de julio de 2011, Óp., Cit.

En los 70s no era fácil fundar iglesias, pues sabemos que la mayoría era católica, había oposición. Los medios de llevar el evangelio a la gente eran la invitación, los folletos, cara a cara; nos gritaban cosas, nos tiraban cosas, un sacerdote nos azotó, la prensa nos ignoraba, eso en 1970. El pastor Eulogio trajo a Cartagena a Jorge Rating, predicó en la Plaza de la Aduana, la cruzada más grande que hubo, indigentes se convirtieron. Eso la prensa lo ignoró, tanto el Diario de la Costa y El Universal.⁶⁶

3.2.3 Percepciones sobre la Iglesia Católica

Al preguntarles a los pastores como veían a la iglesia Católica, o dado el caso si esta fue su antigua iglesia, Eufredo Ripoll, declara que hay un estrecho nexo con la iglesia católica, originaria de fe y cultura religiosa familiar. Esencialmente, el señor Ripoll, considera a la Iglesia Católica como un “trampolín”, como un “medio que sirve para comenzar a dar los primeros pasos a una comunión con el pentecostalismo”.⁶⁷

A la pregunta de ¿Por qué se retiró? Sencillamente consideró que el catolicismo no llenaba sus expectativas. ¿Y si encontraba diferencias entre su antigua iglesia y su fe Pentecostal?, afirma que “aquí es una vivencia, y en el catolicismo es una tradición. En el pentecostalismo la palabra es viva”.⁶⁸ Los otros dos pastores entrevistados nunca asumieron el catolicismo por el hecho de provenir de tradiciones religiosas protestantes.

⁶⁶ Entrevista presencial a Alejandro Ariza, Cartagena, 23 de julio de 2011, Óp. Cit.

⁶⁷ Entrevista presencial a Eufredo Ripoll, Cartagena, 17 de julio de 2011, Óp., Cit.

⁶⁸ *Ibíd.*

3.2.4 Rasgos y circunstancias de la instalación del Pentecostalismo Asambleas de Dios en Cartagena

Las circunstancias históricas de la instalación del Pentecostalismo en Cartagena vemos que han diferido relativamente de las circunstancias fundacionales en el contexto andino nacional. En este último primó, en cierta manera, la "violencia" y su desplazamiento generado. Mientras en Cartagena el fenómeno "violencia" no fue mencionado, más sí hubo transito rural-urbano, por circunstancias y dinámicas de crecimiento demográfico en el campo, enmarcado en falta de oportunidades de vida para los campesinos. El campesino que llega a la ciudad con su religiosidad, fundada en la emotividad y el misticismo, inspiró formas plurales de invocar el culto, dice el pastor Eufredo Ripoll que en Cartagena: "(...) el Pentecostalismo es igual a todas las iglesias. La diferencia es que cada pastor le da prioridad de establecer una autonomía en su Ministerio".⁶⁹

Según Betulia Espajara, los rasgos más distintivos se refieren al "hablar en lenguas, a la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas como trinitarios" además de establecer distribuciones por áreas socio-geográfica, es decir, denominaciones. En las Asambleas se instruye teológicamente y se escalafonan por rango, desde seminarista hasta reverendo.⁷⁰

⁶⁹ Entrevista presencial a Eufredo Ripoll, Cartagena, 17 de julio de 2011, Óp., Cit

⁷⁰ Entrevista presencial a Betulia Espajara, Cartagena, 18 de julio de 2011, Óp., Cit.

El señor Ariza Torres declaró más detalles acerca de los rasgos pentecostales cartageneros desde su fundación, como el hecho de que:

(...) es una doctrina muy solida, la gente convertida no se va. Antes había para las niñas un proyecto de misioneritas, que se graduaban a los 15 años, para los jóvenes también. En Cartagena, las Asambleas lo son por naturaleza, pero el Pentecostalismo no ha sido muy fuerte, es decir, el Pentecostalismo es doctrina pero no practica.⁷¹

El Pastor Ariza indica el desconocimiento de la comunidad en general por los grupos pentecostales al señalarlos como un todo, desconociendo sus particularidades, pues "(...) siempre se piensa en el pentecostalismo como Unitarios, cuando somos Trinitarios. En Cartagena hay cinco ministerios hoy. Las Asambleas de Dios quieren que sus pastores estén preparados al máximo, hay una exigencia de preparación teológica y ministerial".⁷²

⁷¹ Entrevista presencial a Alejandro Ariza, Cartagena, 23 de julio de 2011, Óp. Cit

⁷² Ibíd.

Conclusiones

El Pentecostalismo, que ingresó a Colombia por los años 20s, creció vertiginosamente en una etapa crítica de la historia de este país, como fueron los años 60s y 70s, etapas históricas en que la sociedad colombiana empieza a transitar desde lo rural a lo urbano y las consecuencias que esto conlleva, produciendo mutaciones culturales y religiosas.

Desde luego que no se pueden perder de vista factores exógenos que ya planteamos, como fue la coyuntura de la guerra fría, la expansión del comunismo y el contrapeso de los Estados Unidos ampliando su política exterior a Latinoamérica, y tal vez subvencionando iniciativas religiosas de misioneros que expandían la Fe pentecostal para contrarrestar la Teología de la Liberación. Recordemos que los Krammar arribaron a Colombia durante 1966, año en que las fuerzas del Estado eliminan en combate al sacerdote Camilo Torres Restrepo.

A nivel nacional, entonces, acordamos que la "violencia" coincide con el crecimiento de iglesias pentecostales, sobre todo en el contexto andino. Los pastores entrevistados por Ana Mercedes Pereira Souza refieren cicatrices de esa etapa histórica y de qué modo los marcó, tanto que asociaron a la Iglesia Católica como una aliada perversa de los verdugos del gobierno conservador que

despojaba a los inermes campesinos de sus tierras trabajadas, cuando no los masacraban con los fusiles bendecidos por el cura de turno.

Así las cosas, Pereira Souza que hace un trabajo de larga duración, desde los orígenes hasta la evolución de los movimientos pentecostales, considera que estos no son monolíticos, pues la transición social del campo a la ciudad establece nuevas representaciones acerca del culto. Encuentra que el pentecostalismo rural mantiene un esquema rígido de secta, que acoge a los desheredados y desplazados, mientras que los pentecostalismos urbanos transitan a las capas medias y altas de la sociedad.

En nuestro trabajo nos ocupamos de los orígenes históricos del pentecostalismo para Cartagena, estableciendo que esta ciudad no escapó a la dinámica histórica nacional, pues creció en el lapso de los años 60s y 70s a partir de la inmigración campesina en busca de mejores condiciones de vida y empleo en la ciudad.

No obstante, lo que nos encontramos fue con una ciudad poseedora de una estructura social totalmente inequitativa. Por una parte el balneario de Bocagrande, los monumentos históricos y una refinada elite que rememora los marqueses de la colonia. Por otra parte la ciudad "negra", la de las barriadas, llenas de niños enfermos, sin posibilidad de encontrar, por lo menos, un sistema sanitario que prevenga las enfermedades ya que hospitales para los marginados prácticamente no hay. Mucho menos hay soluciones de viviendas dignas para estos desheredados que diariamente recurren al "rebusque" para sobrevivir

medianamente. Asimismo, con la percepción que citamos de parte de los misioneros californianos, los hogares usualmente están destruidos por la droga, la delincuencia y la prostitución a temprana edad.

En este cuadro social deteriorado el pentecostalismo se incubaba fácilmente, pues recordemos que nació en medio de marginados de Los Ángeles, Estados Unidos, en la calle Azusa, con el mismo formato en Cartagena de socorrer a los pobres a cambio de su conversión religiosa.

Citamos estudiosos marxistas del fenómeno pentecostal en América latina como D'Espinay, en que se consideró que este movimiento tal vez le hace el juego al *status quo* como ideología alienante en que las masas buscan refugio, o en palabras ya citadas del mismo D'Espinay, como una: "atestación pasiva de la realidad social y política".

En testimonios recogidos por pastores pioneros, apreciamos que efectivamente estos pertenecían a esa generación que transitó en los 60s y 70s del campo a la ciudad. Asimismo, manifestaron que desde antes ya sus familias adoptaron la fe protestante, a excepción del primer entrevistado que provenía del catolicismo y que vio en este un "trampolín" para ascender a la comunión con las "Asambleas de Dios".

Nuestra investigación empieza a aproximar una temática más profunda que nosotros iniciamos por los orígenes. Hoy en día, la proliferación de experiencias religiosas distintas al tradicional *ethos* católico es moneda de libre cuño, pues no

falta un garaje donde se abra una "iglesia". Las condiciones sociales inequitativas no es que hayan cambiado de a mucho desde la llegada de los misioneros californianos en 1970; lo que si apreciamos es que el fenómeno pentecostal ha transitado desde los marginados sociales, donde ya no llegan, para ganar adeptos en las capas medias de la ciudad.

Hoy en día, el Barrio de San Francisco, donde vivía Padricka y su niña epiléptica que recibió la "sanación" pentecostal, aún mantiene intacta su estructura de pobreza, agravada aún más en razón de una falla geológica en sus terrenos que dejó sin casas a una cantidad considerable de familias que lo habitaban.

Bibliografía

Fuentes primarias

Diario de Marilyn Krammar:

Marilynn Krammar y Robert C. Larson, *Te llegará el gozo en la mañana, la historia de Marilyn Krammar*, Montebello California, Charis Publications, 1990

Entrevista presencial a los pastores: Eufredo Ripoll, Betulia Espajara y Alejandro Ariza Torres. (Ver anexo 4, ficha técnica de la entrevista).

Fuentes secundarias

Ambrosio Adamoli, *La realidad sagrada en una comunidad pentecostal del Cesar*, Bogotá, Comité de publicaciones, Universidad de los Andes, 1973, p. 133.

Bastian Jean Pierre. *Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de una minoría religiosa activa en América Latina*. México, F.C.E., 1994. P. 28.

Bastian Jean Pierre. "De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos: análisis de una mutación religiosa", en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 16, Universidad Antonio Prat, Chile, p. 52.

Báez Ramírez Javier Eduardo y Haroldo Calvo Stevenson, *La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: Diversificación y rezago*, Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, núm. 5. 1999, pp. 55.

Campos Bernardo, "Identity and function of pentecostalism in the processes of social change" en, www.pentecostalidad.org/articulos_1/art-002.htm, 2002, (consultado: 18 septiembre 2001)

Díaz Díaz, Fernando. "Estado, Iglesia y desamortización", en *Manual de Historia de Colombia*, Núm. 2, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Procultura, p. 413.

Guzmán Campos Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia, estudio de un proceso social*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, 3ra reimpresión

- Herrera Ángel Marta. *Ordenar para controlar, ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos, siglo XVIII*, Bogotá, ICAH, 2002, pp. 344.
- Martínez Carmen García Miguel Panadero Moya, y Rina De León Herrera, "Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008", en X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, Barcelona, 26 - 30 de mayo de 2008.
- Jorge Molina, *Las políticas de recatolización en la Provincia de Cartagena, 1878 – 1898*, Tesis de pregrado, Programa de Historia, Universidad de Cartagena, 1999.
- Lalive D'Espinay Christian, *El refugio de las masas*, Santiago de Chile, Edit. Pacifico, 168, pp. 12-14.
- Pereira Souza Ana Mercedes, *El Pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares. Origen, evolución y funciones en la sociedad colombiana, 1960-1965*. CINEP, 1996, en www.historiacritica.uniandes.edu.co
- Palacios Marco. *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994*, Bogotá, NORMA Edit. 1995, pp.194-238.
- Quintana Oscar, *Mecanismos políticos para la religión, mecanismos religiosos para la política: Consagración al Sagrado Corazón en Bolívar 1892 – 1902*, Tesis de pregrado, Programa de Historia, Universidad de Cartagena, 2010
- Romero Moreno Rodrigo, *Dos dictaduras colombianas, un análisis sobre nacionalismo e identidad nacional*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2007, p. 44.
- Sepúlveda Juan, "El crecimiento del movimiento pentecostal en América Latina", en C. Álvarez (ed.), *Pentecostalismo y liberación: una experiencia latinoamericana*, San Jose, DEI, 1992.
- Sinclair John. "Hacia un protestantismo colombiano y venezolano", en *El protestantismo en América Latina*. Edit., CEHILA, p. 52.
- Ulián de la Rosa, Francisco Javier, "Conocimiento Pentecostal entre las clases populares e indígenas de Latinoamérica: aplicación del modelo a una comunidad Ticuna de la Alta Amazonía colombiana", en *Revista Relaciones* núm. 96, vol. XXIV, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 2-3.

Anexos

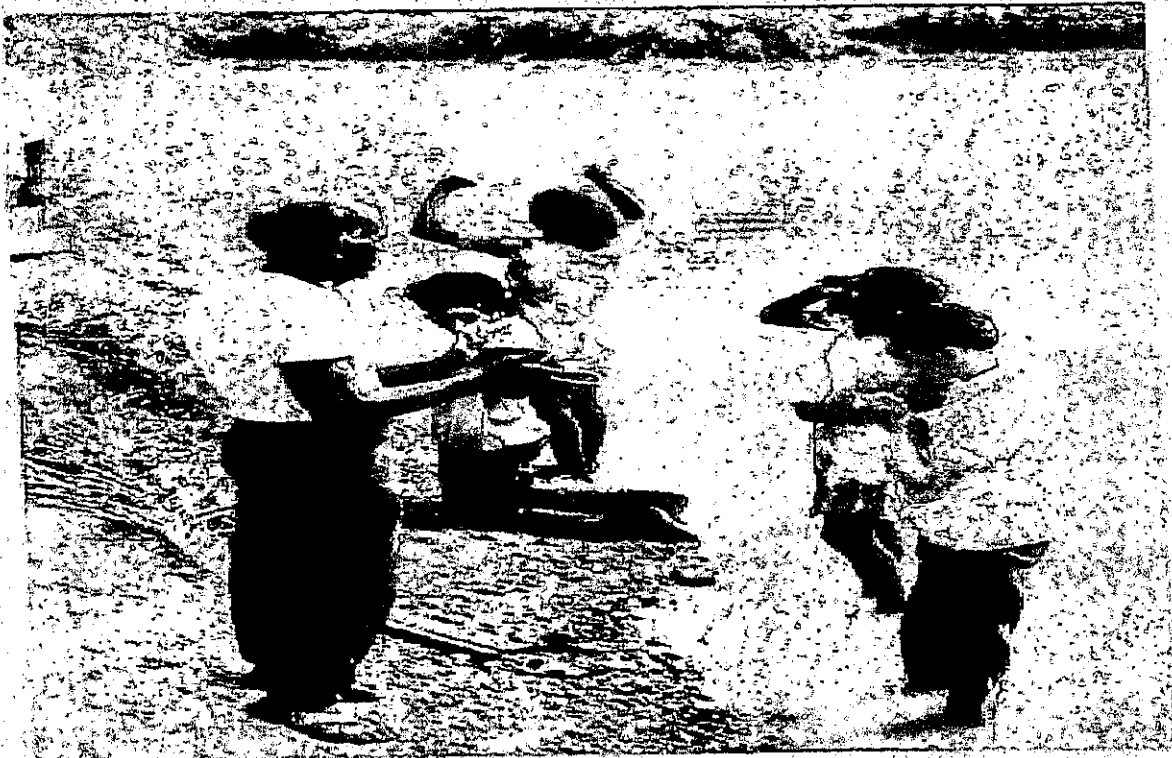
(Anexo 1) Campesinos pentecostales en Hebrón, Cesar.



Ambrosio Adamoli, *La realidad sagrada en una comunidad pentecostal del Cesar*, Bogotá, Comité de publicaciones, Universidad de los Andes, 1973, p. 133. (Preparación para el Bautizo)



Ambrosio Adamoli, *La realidad sagrada en una comunidad pentecostal del Cesar*, Bogotá, Comité de publicaciones, Universidad de los Andes, 1973, p. 133. (Ambiente de familia)



Ambrosio Adamoli, *La realidad sagrada en una comunidad pentecostal del Cesar*, Bogotá, Comité de publicaciones, Universidad de los Andes, 1973, p. 133. (Bautizo y hablando en Glosolalia)

(Anexo 3)



Imagen de los pastores cubanos Eulogio Ribero y Lidia Molina (foto donada por Betulia Espajara, pastora de iglesia el Faro/ Cartagena)



Imagen de la familia Krammar (foto donada por Betulia Espajara, pastora de iglesia el Faro/ Cartagena):

(Anexo 4) Ficha técnica de los entrevistados

Ficha 01. Fecha de entrevista: 18 de julio de 2011. Lugar: Cartagena

- Nombres y apellidos: Betulia Espajara (cofundadora del Ministerio)
- C.C. 4805966 de Corozal (Sucre)
- Edad: 49 años
- ¿Cuándo entró al Pentecostalismo?: R/ hace 26 años
- ¿Por qué, qué tipo de causa o crisis? R/ De parte del Señor, trabajé con el Ministerio y cofundadora, además de un milagro, que el señor sanó a mi madre enferma y postrada en una cama, unos evangélicos llegaron a su casa y oraron por ella.
- ¿Vivió la época de la violencia? R/ No
- ¿Cómo cambió su vida al momento de volverse a Dios? ¿Encontró en el Pentecostalismo solución? R/ Aprendí a discernir lo bueno de lo malo y que el "diablo" está vencido.
- ¿Cuáles son las características de las Asambleas de Dios en Cartagena y que lo hacen diferentes de las demás iglesias? R/ Hablar en lenguas, la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas, ser trinitarios, ser denominacionales (ordenadas por áreas sociogeográficas). En las Asambleas se instruye teológicamente y se escalafonan por rango, desde seminarista hasta reverendo.

- Antes, ¿cuál era su iglesia: Católica o de otra corriente protestante? R/ nunca fui católica
- ¿Siente que hay causas sociales que también favorecieron su conversión al Pentecostalismo? R/ Cuando uno llega al Pentecostalismo es una nueva criatura, aquí no hay jerarquización, pues no hay ni varón ni mujer, todos somos lo mismo.

Ficha 02. Fecha de entrevista: 17 de julio de 2011. Lugar: Cartagena

- Nombres y apellidos: Eufredo Ripoll (Pastor Presidente)
- C.C. 125003100
- Edad: 62 años
- ¿Cuándo entró al Pentecostalismo?: R/ con 18 años de edad.
- ¿Por qué, qué tipo de causa o crisis? R/ Un milagro, en un trabajo de construcción como obrero me sepultaron toneladas de concreto, pero unos "ángeles" me sacaron con vida
- ¿Vivió la época de la violencia? R/ No
- ¿Cómo llegó a usted el mensaje de la salvación? R/ Mi abuela me regalo una Biblia
- ¿Cómo cambió su vida al momento de volverse a Dios? ¿Encontró en el Pentecostalismo solución? R/ Me dio sabiduría para solucionar los problemas.
- ¿Cuáles son las características de las Asambleas de Dios en Cartagena y que lo hacen diferentes de las demás iglesias? R/ En cuanto a su doctrina es igual a todas las iglesias. La diferencia es que cada pastor le da prioridad de establecer una autonomía en su Ministerio.
- Antes, ¿cuál era su iglesia: Católica o de otra corriente protestante? R/ Católica, nieto de un sacerdote católico.
- ¿Por qué se retiró? Más bien porque no asumí el catolicismo como una religión, el catolicismo no llenaba mis expectativas.

- ¿Siente que hay causas sociales que también favorecieron su conversión al Pentecostalismo o las conversiones? Sí las hay, las reformas constitucionales de 1991, por la libertad de culto, hubo más respeto y denominación jurídica de las nuevas iglesias cristianas.
- ¿Qué diferencia siente entre su antigua iglesia y su Fe Pentecostal? R/ Que aquí es una vivencia, y en el catolicismo es una tradición. En el Pentecostalismo la palabra es viva.
- ¿Cómo ve su antigua iglesia desde su fe Pentecostal? R/ Como un medio que sirve para comenzar a dar los primeros pasos a una comunión del Pentecostalismo, un trampolín.

Ficha 03. Fecha de entrevista: 23 de julio de 2011. Lugar: Pasacaballos (Cartagena)

- Nombres y apellidos: Alejandro Ariza Torres (Pastor Central)
- C.C. 9059664
- Edad: 65 años
- ¿Cuándo entró al Pentecostalismo?: R/ Desde sus inicios en Cartagena.
- ¿Por qué, qué tipo de causa o crisis? R/ Era un joven que había terminado de estudiar en el Instituto de la denominación Latinoamericana, y empecé en una iglesia, El Nazareno, que no pertenecía a las asambleas. Me conocí con el pastor Eulogio Rivero, de Cuba, en 1969. Me invitó a trabajar con él y desde entonces.
- ¿Vivió la época de la violencia? R/ No
- ¿Cómo llegó a usted el mensaje de la salvación? R/ A los cinco años recibí la aceptación de Cristo, mi abuela era evangélica y me llevaban a una casa a orar. Mi abuela pertenecía a la iglesia Latinoamericana.
- ¿Cómo cambió su vida al momento de volverse a Dios? ¿Encontró en el Pentecostalismo solución? R/ Yo siempre me comprometí con el señor, a los 13 años me tildaban de loco, yo cantaba al señor.
- ¿Cuáles son las características de las Asambleas de Dios en Cartagena y que lo hacen diferentes de las demás iglesias? R/ Las Asambleas de

Dios es una doctrina muy solida, la gente convertida casi nunca se va. Antes había para las niñas un proyecto de misioneritas, que se graduaban a los 15 años, para los jóvenes también. En Cartagena las Asambleas los son por naturaleza, pero el Pentecostalismo no ha sido muy fuerte, es decir, el Pentecostalismo es doctrina pero no práctica, siempre se piensa en el Pentecostalismo como Unitarios cuando somos Trinitarios. En Cartagena hay cinco ministerios hoy. Las Asambleas quiere que sus pastores estén preparados al máximo, que hay una exigencia de preparación teológica y ministerial.

- ¿Siente que hay causas sociales que también favorecieron su conversión al Pentecostalismo o las conversiones? Sí, porque vi en el Pastor Eulogio Rivero y la Iglesia Príncipe de Paz en San Francisco que me dieron una motivación diferente a los de la Iglesia Latinoamericana. En los 70s no era fácil fundar iglesias, pues sabemos que la mayoría era católica, había oposición. Los medios de llevar el evangelio a la gente era la invitación, los folletos, cara a cara, nos gritaban cosas, nos tiraban cosas, un sacerdote nos azotó, la prensa nos ignoraba, eso en 1970. El pastor Eulogio Rivero trajo a Cartagena a Jorge Rating que predico en la Plaza de la Aduana, la cruzada más grande que hubo, indigentes se convirtieron, eso la prensa lo ignoró, tanto El Diario de la Costa y El Universal.